

Lydia B. Amir, *Humor and the good life in modern philosophy: Shaftesbury, Hamann, Kierkegaard*, 2014, Nueva York, State University of New York Press, 393 pp.

RECEPCIÓN: 26 de febrero de 2020.

APROBACIÓN: 27 de abril de 2020.

DOI: 10.5347/01856383.0133.000299238

Lydia B. Amir es la autora de este interesante libro en el que investiga el humor, lo cómico, lo genial e incluso lo trágico. Su aproximación se sujeta al mástil odiseico de un “Argos filosófico” que surca e interrelaciona mares poco visitados en un mismo periplo: la medicina, la psicología y las ciencias sociales. El estilo es teórico y el contenido se centra en la relación que hay entre el *humor* y el *buen vivir*.

La autora introduce su libro con un recorrido que va de la Antigüedad clásica griega a las aproximaciones de los discursos contemporáneos, pero decide poner énfasis en dos filósofos modernos que abordan el humor e ideas relacionadas, para finalmente llegar a una mucha mayor abundancia y diversidad en las aportaciones de pensadores contemporáneos.

Conviene recordar la metáfora que propina el mítico Odiseo, ese Ulises más sabio que supo que podía compenetrarse en verdades aparentemente sublimes, pero que soportó atado al mástil del Argos su desesperación. Si lo lograba, como lo logró, esa espera se convirtió en virtud que compensó lo trágico que hubiera sido caer en la tentación de la infausta canción de las sirenas. Así, desde el inicio, este libro invita a considerar de la misma manera al humor. En la introducción, la autora recuerda a autores de épocas pretéritas y cómo se detuvieron con mucha más frecuencia y dinamismo a caracterizar lo cómico y la risa, calificándolos como esencias propias de la condición humana. Por otro lado, reitera que el esmero de trabajar finamente el ébano de la razón para lograr comprendernos como humanos ha dado frutos pobres. La escritora pone en evidencia a pensadores clásicos que se percataron de que lo cómico daba cuenta de la admiración que todo hombre siente por las súbitas y groseras

verdades que el semejante mostraba. Es así como aquella inesperada sorpresa devenía cómica, sin tener que recurrir necesariamente al esmeril de la razón y del lenguaje verbal.

Epítomes complejos durante ricos siglos de reflexión filosófica compilaron ya este interés en conocidos genios con los que la profesora Amir va inaugurando su texto: Tales de Mileto (624-546 a.C.), el filósofo de lo ridículo, uno de los siete grandes sabios de Grecia; Demócrito de Abdera (ca. 460-370 a.C.) el filósofo de la risa y maestro de Hipócrates de Cos (el padre de la medicina occidental); o incluso el mismo Sócrates (470-399 a. C.), el abuelo del pensamiento occidental, de lo cómico y de lo genial. La fecunda descendencia de todos ellos se condensó en el ingenio aristotélico que terminó por articular lo cómico con lo genial, con lo irónico y con lo característicamente humano: la risa. Aristóteles distingue así lo excelso y lo excepcional de lo ordinario y lo cotidiano.

Amir siembra y abona lo que ya nota seco y árido desde el siglo XVIII. Es por eso que dedica dos de los tres capítulos de su libro a cosechar reflexiones de dos autores cristianos que critican el discurso milenarista de la tradición religiosa judeocristiana preponderante en Occidente. Ciertamente, el cristianismo sospecha, evade e incluso condena este legado helénico que lleva a articular el humor y el vivir bien como virtud. Nuestra autora hebrea se posiciona al lado de los dos principales protagonistas de su libro que rescatan el humor. En dos capítulos expone los estudios de dos puritanos protestantes. En el primero aparece Anthony Ashley Cooper, tercer conde de Shaftesbury (1671-1713), filósofo representante de la modernidad británica. El segundo abre la perspectiva contemporánea al genial filósofo danés Søren Aabye Kierkegaard (1813-1855), quien legitima lo cómico retomando al mismo Shaftesbury.

La fluidez de nuestra escritora israelita es enriquecida con atractivos cuestionamientos entre los primeros dos capítulos mediante un interludio que engarza la herencia del puritanismo luterano de Shaftesbury con las perturbadoras reflexiones de Johann Georg Hamann (1730-1788). Shaftesbury y Hamann son predecesores del pensamiento contemporáneo de Kierkegaard y dieron pie a posmodernos como Nietzsche, Bergson, Freud, Ortega y Gasset, Sartre, etc. Estos pensadores retoman y consolidan los cimientos aparentemente derruidos de cínicos, estoicos, socráticos, platónicos e incluso aristotélicos. Todo este tesoro de la sabiduría y de la reflexión clásica reinaugura la importancia del cuestionamiento sobre lo cómico, lo ridículo o lo irónico.

Después del anunciado interludio, el lector se enfrentará en el segundo capítulo al vértigo del buen vivir la libertad que exige Kierkegaard. La superación de la tragedia, de la infelicidad que hereda la rutina y de la lúgubre

soledad aceptada solo como prisión tiene un antídoto eficaz e invaluable: la risa y lo cómico, lo misterioso de la máscara con que todo payaso y todo bufón supera al del comediante.

El tercer y último capítulo está dedicado a visualizar los diversos puertos que en el viaje ya ha recorrido la nave. Lydia Amir aprovecha un estuche con distintas lentes: desde lo epistemológico y lo ético, hasta lo profano y lo sagrado. De esta manera el abanico de categorías se vuelve una constante en el libro, gracias a la reflexión transdisciplinaria de la autora.

En todo el libro dialogan la burla fina de la ironía, con la redecilla pertinaz de la aparente acongojada ridiculez. Este dinámico vaivén posiciona la esencia de lo humano continuamente mutable gracias al humor versátil, a lo funesto y desgraciado de la tragedia, y al enigma de lo que lo cómico cuestiona.

Un impresionante tapiz hábilmente hilado y deshilado por una auténtica experta oriental en telares filosóficos nos impresiona y seduce al cuestionar el origen de nuestra sorpresiva risa, de nuestro titubeante llanto o de la incertidumbre que provoca la nocturna nostalgia. Todas estas cuestiones enriquecen la duda ancestral sobre nuestro mortal destino.

Desde los ideales de Hegel hasta las voluntades de Schopenhauer, Lydia Amir se sitúa mediante su personal brújula para relacionar el humor como medio y el vivir bien como destino. Aquí nos permitimos traducir la “vida buena” (*good life*) como el vivir bien, pero evadiendo la efímera noción de sobrevivencia que imposibilita una biografía personal e irrepetible. ¿Advocación de la felicidad aristotélica o de la perfección confuciana? Tal vez.

Como toda joya entretejida con esmero y sigilo, Lydia deja un hilo suelto para hilvanar en otros textos el complejo papel de la risa.

Pocos autores se preocupan por averiguar sobre estas enigmáticas preguntas que todos compartimos y que parecen encausarnos hacia senderos que coinciden en esas utopías que confluyen en el misterio de nuestra condición humana; la verdad, la razón y lo trascendente de la vida, pero también la reflexión filosófica se han detenido en reiterados momentos en problematizar estos fenómenos enigmáticos de la condición humana y que Lydia Amir busca averiguar desde su propia perspectiva. Nuestra autora supera por mucho el feudo del discurso filosófico moderno anunciado en el título de su texto, y la enriquecedora multiplicidad de discursos en los que se sumerge seduce y hace realmente brillar su aproximación.

Este texto invita a explorar el apasionante enigma de la risa, del humor, de lo que la autora piensa como “la vida buena”, y evidentemente de sus antité-

ticas y necesarias contrapartes: el duelo, el abatimiento (el duelo no resuelto que es la depresión), la melancolía, el ingenio.

Amir aborda el problema de lo cómico y de la risa desde las perspectivas filosófica, religiosa, antropológica, literaria y psicoanalítica. No es común semejante conjunción de invitados que armoniosamente concluyen en un verdadero banquete de posturas abordadas de manera objetiva, sencilla y clara.

La intención de la autora es acercarse a una curiosa perspectiva sobre la vida en la que se entretujan los fenómenos relacionados con la clásica noción de humor y de lo cómico, sobre el porqué de la risa y de la ironía para desembocar en un cauce prácticamente imperativo: lo que Lydia se apropia con calificativos tajantes como “la vida buena” y la “felicidad”.

No es, ni por mucho, una relectura o una interpretación aristotélica sobre el sentido de la vida humana, ni sobre lo que otros autores contemporáneos han intentado calificar como liberación, voluntad de vivir, emancipación, etc. Nuestra autora se sitúa en una clara utopía humana que indica el rumbo de la vida sin contraponer categorías dionisiacas o apolíneas a la manera de Nietzsche.

Amir recuerda lo profundo, lo complejo y lo apasionante que ha resultado para el ser humano el misterio de lo cómico, del humor, de la felicidad y la falta de ella.

El enigma de la risa está implícito en cavilaciones que obligan a reconsiderar el abatimiento humano que tanto oprime la vida; lo oscuro y lo evidente de estas realidades que nos sumergen en cuestionamientos más y más profundos y pavorosos. Como el mágico cántico de esas sirenas que amenazaron a los argonautas, pero de la misma forma, la nave regresó finalmente a Ítaca.

El libro de Lydia Amir exalta la importancia y la preocupación que durante la modernidad obstaculizaron las herramientas epistemológicas derivadas del análisis de la risa, de lo simple, de lo alegre, de lo chistoso y que eran y son verdaderos puentes para alcanzar la verdad, la felicidad, la “vida buena”.

Nuestra escritora identifica la advertencia sobre los riesgos que el hombre tiene ante el conflicto por la retribución psíquica entre los mundos consciente (el de las demandas inherentes a la realidad racional) y aquellos que remiten al problema humano de la satisfacción pulsional de los irreductibles deseos inconscientes.

Lydia Amir enuncia sus escabrosas y peligrosas reflexiones en su advertencia sobre la ambivalencia (psíquica) entre las demandas inconscientes y las imposiciones de la realidad cultural a la que todo hombre tiende a enfrentarse mediante la represión. El conflicto emanado de la ambivalencia humana

en las que evidencia las contradicciones en las formas de expresar coincidentemente el amor y el odio durante la vida afectiva del ser humano, se muestran visiblemente en esta obra cuando la autora incorpora finas sutilezas pocas veces articuladas en un texto filosófico sistemático con psicoanalistas posfreudianos como Abraham, Winnicott o Kohut (pp. 248-249 y 251).

Como un texto finalmente posmoderno, el libro termina por evidenciar los límites que la modernidad ilustrada no logra superar: las consecuencias que implican volver a cuestionar los orígenes más profundos, la etiología de la alegría y la risa que en el ser humano siguen siendo motivos de cuestión y de admiración.

Gracias al buen humor, a lo cómico, a la alegría y a la extirpación de la aversión narcisista frente a lo ridículo, la vida de la humanidad sigue estando presente y guiada por brújulas utópicas que son atributos invaluable e irremplazables señuelos que nos conducen a esencias humanas irracionales en lo onírico, en las fantasías y en todo lo que se expresa manifiestamente como humor y que nos redefine y nos confirma humanos.

Aunque Amir se sumerge en tiempos en los que la ciencia resplandece frente al puritanismo religioso y espiritual, se zambulle también en pasiones humanas que, por espinosas, han sido poco escudriñadas e incluso evadidas. La burla fina (εἰρωνεία, “ironía”) coexiste discretamente y deviene irreverentemente en lo profundo de la condición humana. La autora termina exaltando el *humor* a la manera clásica, como auténtica virtud.

FEDERICO G. DURAND GUEVARA  
Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM